



SISTEMA ECONÓMICO
LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE



Informe de relatoría Seminario CELAC-SELA Sistemas Alimentarios y Gestión de Desastres

Desarrollo Social

*Seminario CELAC-SELA Sistemas Alimentarios y Gestión de Desastres
Caracas, República Bolivariana Venezuela
02 de agosto 2022
SP/SSC-SAGD-IR-22*

Copyright © SELA, agosto de 2022. Todos los derechos reservados.
Impreso en la Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela.

La autorización para reproducir total o parcialmente este documento debe solicitarse a la oficina de Prensa y Difusión de la Secretaría Permanente del SELA (sela@sela.org). Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir este documento sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a esta Secretaría de tal reproducción.

C O N T E N I D O

| | | |
|-------------|--------------------------------------|----------|
| I. | INFORMACIÓN GENERAL | 1 |
| II. | RESUMEN DE LAS PRESENTACIONES | 3 |
| III. | CONSIDERACIONES FINALES | 6 |

I. INFORMACIÓN GENERAL

1. El 02 de agosto de 2022 se llevó a cabo, vía virtual, el Seminario CELAC- SELA "Sistemas Alimentarios y Gestión de Desastres". Esta actividad estuvo enmarcada en el Programa de Desarrollo Sostenible y Resiliente (Eje temático: Desarrollo Social) y fue coordinado por la Secretaría Permanente en alianza con la CELAC.
2. El propósito del seminario fue analizar las amenazas y vulnerabilidades que configuran riesgos para la producción agropecuaria y los sistemas alimentarios de América Latina y el Caribe. Específicamente, sus objetivos fueron los siguientes: i) identificar y analizar las amenazas y vulnerabilidades que configuran riesgos de emergencias y desastres de los sistemas alimentarios de los países de América Latina y el Caribe, con enfoque en el sector agropecuario; ii) intercambiar información sobre los trabajos, estudios y actividades realizados por organismos como CARICOM, IICA, FAO, OIE en materia de riesgos (amenazas y vulnerabilidades) de emergencias y desastres para el sector agropecuario y los sistemas alimentarios de los países de América Latina y el Caribe; y iii) sensibilizar a los Estados miembros de la CELAC y del SELA sobre las ventajas de trabajar de manera articulada en la prevención y gestión de riesgos de emergencias y desastres para el sector agropecuario y los sistemas alimentarios.
3. Asistieron a este seminario representantes de los siguientes Estados miembros del SELA: Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.
4. Las palabras de inauguración del seminario estuvieron a cargo del Embajador Clarems Endara, Secretario Permanente del SELA, quien destacó que el propósito del organismo es contribuir con la región mediante iniciativas de cooperación, capacitación y establecimiento y de acuerdos de intercambio de buenas prácticas. Con este mismo enfoque, destacó el trabajo hecho con la CELAC para atender de manera urgente la situación alimentaria de América Latina y el Caribe.

Ilustró, mediante datos del Banco Mundial, la situación actual de los precios agrícolas, señalando el aumento de los precios en un 34% más elevadas que el año anterior y destacando los precios del maíz y del trigo, los cuales, expresó, son un 47 y 42% más alto que en enero de 2021. Además, comentó la situación inflacionaria en varios países, destacando aquellos donde la inflación de los alimentos está superando la inflación general. Agregó que, debido a las alteraciones causadas por múltiples situaciones en los patrones mundiales de comercio, producción y consumo de productos básicos, el Banco Mundial prevé que los precios se mantendrán en niveles históricamente altos hasta finales de 2024. Asimismo, para los productos básicos, señaló las fluctuaciones a las que se encuentran expuestos en términos de precios por la reducción de los suministros de cereales, el incremento en los precios de la energía y de los precios de fertilizantes, el cierre de los principales puertos y las posibles perturbaciones sociales debido al impacto que tales fluctuaciones tienen en las economías locales.

Resaltó el rol que tiene la actividad agrícola para el sustento de los sistemas agroalimentarios los cuales, acotó, están afectados por las vulnerabilidades naturales. Agregó que, abordar la seguridad alimentaria y sus sistemas productivos de manera integral es contribuir a conformar el mejor de los escenarios para contrarrestar los efectos de origen climático y antrópico que han afectado la producción y el consumo de los alimentos.

2

Finalmente, expresó su esperanza por la realización de un diagnóstico que pueda servir para la definición de propuestas de políticas públicas regionales.

5. Por otro lado, el Embajador Gustavo Martínez Pandiani, Subsecretario de Asuntos de América Latina y el Caribe y Coordinación Nacional de la Presidencia Pro Tempore argentina de la CELAC, destacó como objetivo del seminario el aprendizaje de las lecciones del pasado con la mirada siempre puesta en el futuro. Recalcó como un gran desafío de la CELAC ser dotada de una mayor institucionalidad que le facilite la toma de decisiones, haga más dinámica su operatividad y logre resultados concretos. En este sentido, destacó el rol importante que tienen el SELA y las demás agencias de la región como socios naturales para construir, fortalecer y consolidar el andamiaje institucional de la integración regional.

Señaló que la CELAC, más allá de ser un mecanismo de concertación, busca identificar las prioridades comunes en la región. Teniendo este enfoque, destacó que este seminario demuestra el trabajo que se está haciendo para identificar tales prioridades, con la finalidad de saber cómo prepararnos y responder ante la eventualidad de los desastres naturales.

6. Por su parte, Sr. Mario Lubetkin, Subdirector General y Representante Regional para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), resaltó la importancia que tiene ALC para la seguridad alimentaria global, dado que la región representa el 14% de la producción mundial de alimentos y siendo, además, una de las regiones con mayor biodiversidad. Enfatizó las amenazas y vulnerabilidades que afectan los sistemas agroalimentarios, resaltando el impacto del cambio climático sobre los cultivos, a lo cual, dijo, se sumó el impacto de la pandemia de la COVID-19, todo lo cual ha evidenciado la vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios. Resaltó la vulnerabilidad que existe en Haití, que tiene una tasa de inflación de los precios alimentarios en un 27%, un 47% de desnutrición y un 83% de inseguridad alimentaria moderada o grave. Se refirió, como amenaza, a la migración campo-ciudad, ejemplificando el caso del corredor seco centro americano, un sector de 10 millones de habitantes que se dedica mayoritariamente a la actividad agrícola.

Destacó la necesidad de aumentar las inversiones en los países afectados por el aumento del precio de los alimentos, apoyando la producción local de alimentos nutritivos; la promoción de políticas públicas encaminadas a aumentar la productividad, la eficiencia, la resiliencia y la inclusión de los sistemas agroalimentarios. Agregó que las inversiones deben realizarse por medio de las infraestructuras de la cadena de valor, la innovación y la infraestructura digital inclusiva. Finalmente, expresó el apoyo activo de la FAO a la CELAC y al SELA en la búsqueda de soluciones para reducir las amenazas y las vulnerabilidades que afectan los sistemas agroalimentarios.

7. Seguidamente, el Sr. Luis Barcos, Representante Regional de la Organización Mundial de Sanidad Animal para América (OMSA), expresó el apoyo de la OMSA para trabajar, en forma coordinada, con los recursos que cuenta la organización y con las iniciativas que se relacionan con el impacto de los diferentes factores en la producción de proteína animal.
8. Rodolfo Fernández, Representante del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) en Venezuela, destacó el trabajo hecho por el IICA, incluyendo nuevos programas como el de "Cambio climático, recursos naturales y gestión de riesgos" que promueve una agricultura resiliente y baja en carbono. Agregó que el instituto ha asumido el enfoque de la bioeconomía dentro de su marco de referencia para lograr una producción

sostenible y, así, disminuir el impacto del cambio climático sobre la agricultura. A nivel de vulnerabilidades y riesgos en el Caribe, resaltó que el IICA participó mediante acciones focalizadas en la emergencia alimentaria generada por desastres naturales, huracanes, terremotos y la actividad volcánica, haciendo hincapié en el incremento de la resiliencia agrícola, la gestión de riesgo, la gestión del agua y la sanidad agropecuaria.

Destacó que la producción agropecuaria debe avanzar hacia sistemas sostenibles que propicien un balance entre la emisión de carbono y su captura. Por ende, añadió, se requieren sistemas que propician su capitalización. Señaló la importancia de priorizar el fortalecimiento de la resiliencia de los Estados insulares frente a los eventos climáticos, de reducir los niveles de inseguridad alimentaria y aplicar un enfoque de cooperación internacional.

9. Finalmente, el Embajador David Prendergast, Director de Programas Sectoriales de la CARICOM, se refirió al esfuerzo hecho por países miembros de esa comunidad para adoptar un enfoque innovador para la producción de los alimentos en la región. Resaltó el rol fundamental que tiene la agricultura, como una de las opciones viables para apoyar el desarrollo regional, para lograr la seguridad alimentaria y nutricional, la resiliencia, para frenar la creciente pobreza y para proporcionar empleo y medios de vida a muchos ciudadanos del Caribe. Destacó el trabajo colaborativo consolidado entre los ministros de agricultura de los países miembros de la CARICOM y de la FAO, desarrollado en 2021, que consistió en la aprobación de una estrategia regional de respuesta de emergencia y un plan de acción que proporciona a los Estados miembros directrices para prepararse y responder a los huracanes que afectan al sector agrícola. Una iniciativa que, señaló, complementará al trabajo de la Agencia de Gestión de Emergencias de Desastres del Caribe (CEDEMA).

Por último, expresó que hacer frente a los riesgos relacionados con el cambio climático requiere una acción articulada entre instancias gubernamentales, organismos de investigación y desarrollo, y productores individuales y de grupos y que, entre otras cosas, se requiere promover y optimizar la gestión de los recursos medioambientales y de las explotaciones agrícolas para la integración de las buenas prácticas agrícolas en el sistema de producción.

II. RESUMEN DE LAS PRESENTACIONES

Sesión 1. Amenazas y vulnerabilidades que resultan en riesgos para el sector agropecuario y los sistemas alimentarios en América Latina y el Caribe.

El panel estuvo compuesto por la Sra. Anna Ricoy, Oficial de Gestión del Riesgo de Desastres de la FAO para América Latina y el Caribe, el Dr. Martín Minassian, Representante de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OMSA) y el Sr. Shaun Baugh, Gerente del Programa de Desarrollo Agrícola y Agroindustrial, Comunidad del Caribe (CARICOM). Seguidamente, se resumen las ideas expuestas y los planteamientos hechos por los panelistas:

1. Sobre el impacto de los desastres en el sector agropecuario y los sistemas alimentarios se afirmó que, a nivel global, en el sector agropecuario y sus subsectores las pérdidas por desastres entre 2008 y 2018, en países de ingreso medio bajo, se aproximaron a los 108 millones de dólares, por desastres de distinta índole, incluyendo los vinculados al clima. En Latinoamérica, en la agricultura específicamente, se perdieron 29 millones de dólares como consecuencia de afectaciones al cultivo y al ganado.

4

2. La sequía es la amenaza natural que representa mayor afectación para el sector agropecuario en la región: i) el 35% de las pérdidas de alimentos por sequía a nivel mundial ocurren en América Latina y el Caribe; ii) el impacto de la sequía es soportado casi exclusivamente por la agricultura en un 82%; y iii) las pérdidas más sobresalientes en la región, a mediados de la última década, estuvieron asociados al fenómeno de La Niña.
3. Entre 2008 y el 2018 las pérdidas en América Latina y el Caribe se distribuyeron de la siguiente manera: 14% de la producción potencial del sector agropecuario en el Caribe, un 4% en América del Sur y 3% en América Central.
4. La pérdida de producción agrícola y pecuaria en la región genera una pérdida per cápita anual de 355.000 calorías o de 142 días de ingesta de calorías y una pérdida per cápita diaria de 975 calorías o del 40% de las calorías necesarias.
5. Ha habido un retroceso en la lucha contra el hambre en América, en donde, existen 57 millones de personas con hambre, 267 millones de personas en inseguridad alimentaria grave y cuatro de cada 10 habitantes de América Latina y el Caribe que no logran alimentarse de manera correcta. Se consideran impulsores de este retroceso, el débil crecimiento económico, la pandemia y su impacto en los ingresos, así como también los cambios extremos en el clima, y los conflictos sociales. Además, se resaltó la influencia de los factores estructurales en nuestra región, la persistencia de desigualdades, la pobreza, el alto costo de una dieta saludable y la carencia de infraestructura rural. Por lo tanto, se busca adoptar un enfoque de sistemas agroalimentarios que abarquen la gama de actores y sus actividades de valor agregado relativas a la producción, la elaboración, el almacenamiento, la comercialización, la manipulación postcosecha, el transporte, la distribución, la comercialización y el consumo de todos los productos alimenticios, incluidos los de origen no agrícola.
6. Las amenazas para los sistemas agroalimentarios pueden ser: i) únicas (se manifiestan una sola vez de manera aislada); ii) secuenciales (se dan en cascada porque una genera la otra); y iii) combinadas en su origen y efectos.
7. Los riesgos sistémicos están interconectados y se potencian en todas las partes del sistema en el que vivimos ya sea la malnutrición, conflicto, inequidad, pobreza, crisis, escasez de agua, pérdida de biodiversidad y cambio climático.
8. La FAO enfoca su esfuerzo para fortalecer la resiliencia de los sistemas agroalimentarios, a través de: i) la protección de los medios de vida agropecuarios ii) la comprensión y medición del riesgo, iii) la gobernanza multirriesgo y iv) la reducción del riesgo y de las vulnerabilidades.
9. Algunas claves para aumentar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios son las siguientes: i) acción anticipatoria; ii) inversión pública y privada en la gestión de riesgos con una perspectiva multi amenaza; iii) asociatividad con el sector privado: pequeñas y medianas empresas; iv) soluciones específicas, centradas en las personas y en los más vulnerables; v) acción coordinada desde gobiernos hasta organizaciones locales, agencias del Sistema de Naciones Unidas, sociedad civil; vi) potencial de las tecnologías digitales, datos, intervenciones multisectoriales; y vii) voluntad política del más alto nivel.

5

10. Se presentó el rol que tiene la Organización Mundial de Sanidad Animal y sus objetivos, los cuales son: i) promover la sanidad y el bienestar de los animales; ii) desarrollar normas internacionales como estándares para el comercio de animales y sus productos y fundamento para legislaciones nacionales; iii) trabajar en conjunto con otras organizaciones de alcance global y regional bajo la consigna “Una Salud”
11. La OMSA y la FAO tienen desde el 2004, GF-TADS (Global Program – Transboundary Animal Diseases”), un mecanismo de facilitación para empoderar alianzas regionales para luchar contra las enfermedades animales transfronterizas. En apoyo al trabajo de GF-TADS se formó, en 2019, el Grupo Permanente de Expertos en Peste Africana que reúne a los tomadores de decisiones y promueve la cooperación en los siguientes aspectos: prevención, preparación y respuesta a la PPA (Peste porcina africana) de manera colaborativa y que interactúa con otros grupos permanentes en otras regiones.
12. Se destacó la importancia del programa sobre el impacto global de las enfermedades animales y su rol en la disminución de la potencialidad productiva de los animales, por lo tanto, este programa busca determinar la carga económica directa e indirecta de las enfermedades animales para así lograr modelos y estructuras que respondan a los problemas de sanidad animal. Además, se resaltó un objetivo importante del programa, como es el apoyo a la inversión en acciones de vigilancia y prevención para gestionar y limitar los riesgos de aparición de enfermedades ganaderas y acuícolas.
13. Se requiere avanzar en la recopilación de datos y la generación de información estandarizada y comparable sobre el impacto económico de las enfermedades animales y la utilidad que tendría ampliar los alcances del proyecto en las américas involucrando a otros actores claves.
14. Se presentó la Red de Centros de Colaboradores de la OMSA para las Emergencias Veterinarias integrada por el Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria (Cuba), el Institute for Infectious Animal Diseases (EEUU) y el Instituto Zoonosifilattico Sperimentale dell’abruzzo e del Molise G. Caporale (Italia). Es una red cuyos objetivos son: i) apoyar técnicamente al entrenamiento y simulaciones de emergencias; ii) intercambiar y compartir conocimientos; iii) hacer recomendaciones sobre la investigación en la gestión de emergencias; iv) identificar, cooperar y coordinar con partes interesadas para ampliar y diversificar la red; y v) apoyar las actividades operativas en caso de eventos catastróficos.
15. Se destacó la necesidad de aumentar la participación de los servicios veterinarios y de sanidad acuícola en la gestión integral para la reducción de riesgo de desastres.
16. El representante de la CARICOM señaló los objetivos de la política agrícola comunitaria establecida por el tratado revisado de Chaguaramas, los cuales son: i) la transformación fundamental del sector agrícola hacia una producción orientada al mercado, competitiva a nivel internacional y respetuosa con el medio ambiente; ii) la mejora de las oportunidades de renta y empleo, la seguridad alimentaria y nutricional y la reducción de la pobreza en la Comunidad; iii) el cultivo y la producción eficientes de productos agrícolas primarios tradicionales y no tradicionales; iv) aumento de la producción y diversificación de los productos agrícolas transformados y la ampliación de los mercados mundiales para dichos productos; v) la ampliación de la cuota de los mercados mundiales para productos agrícolas primarios y transformados; y vi) la gestión eficaz y la explotación sostenible de los recursos naturales de la región, incluidos sus bosques y los recursos vivos de la zona económica exclusiva.

6

17. Los países de la CARICOM, con la excepción de Belice y Guyana, son importadores netos de alimentos, y al menos siete de ellos importan más del 80% de los alimentos que consumen, lo que supone una factura anual de importación de alimentos para la región estimada en 6.000 millones de dólares.
18. Desde el punto de vista de la seguridad alimentaria y nutricional, se destacó la considerable dependencia de la región en las importaciones de alimentos como trigo, productos frescos, carnes, lácteos y una serie de alimentos procesados. Se señaló la necesidad de garantizar la continuidad de la cadena de suministro de productos clave, al tiempo que se busquen oportunidades de sustitución de las importaciones.
19. Se destacaron los desafíos en materia de seguridad alimentaria que enfrentan los países miembros de la CARICOM, a saber: i) el alto costo comercial; ii) la vulnerabilidad frente al cambio climático; iii) los shocks económicos ambientales y externos; iv) las infraestructuras deficientes; v) la falta de mecanismos de financiación modernos y creativos; vi) los servicios de extensión obsoletos; vii) las barreras al comercio intrarregional; viii) la aplicación limitada de la tecnología; y ix) la incorporación de la investigación y el desarrollo.
20. Se relevaron también las oportunidades para la CARICOM, habiéndose mencionado las siguientes: i) aumento de la producción primaria; ii) mayor comercio e inversión intrarregional; iii) inversión transfronteriza; iv) agricultura digital; v) producción climáticamente inteligente; vi) participación de los jóvenes y las mujeres en el sector; vii) formación y desarrollo de especialistas en la materia; viii) soluciones de innovación en ciber agricultura; ix) participación del sector privado y soluciones creativas de financiación (mayor movilización de recursos); y x) mayor mecanización y capitalización.
21. Se resaltó la respuesta de la CARICOM ante los desafíos de la seguridad alimentaria, entre ellos: i) el desarrollo del Plan de Recuperación Agrícola ante Desastres; ii) el objetivo de reducir en un 25% para 2025 la factura de importación de alimentos de la región; iii) la creación del Grupo de Trabajo Ministerial Especial sobre Producción y Seguridad Alimentaria (MTF); y iv) el desarrollo de una hoja de ruta clara.

III. CONSIDERACIONES FINALES

1. Debemos brindar a los productores los medios necesarios para continuar produciendo alimentos localmente y en condiciones adversas. Es necesario que puedan, además, obtener ingresos, acceder a financiación y a servicios rurales.
2. Es necesario: i) fortalecer la transparencia en las transacciones, en los sistemas estadísticos, datos de mercados; ii) garantizar el funcionamiento continuo y el flujo fluido en el comercio de alimentos y de productos agrícolas; y iii) repensar las políticas energéticas y agrícolas para diversificar las fuentes de importación de alimentos y de combustibles.